

*M. Profel  
Madrid 1891*

ADMINISTRACIÓN X  
LIRICO-DRAMATICA

---

---

# ¡PELILLOS A LA MAR!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

*P-2*  
ARREGLADO Y ESCRITO EN VERSO

POR

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.

*unell... 1891*

33

MADRID  
CEDACEROS, 4, SEGUNDO  
1891



et unum quibus et carissimos amigos el ex-  
lente escritor y bondadoso entera Pedro Bofill  
Recuerda de su afuera

<sup>4</sup>  
Felipe Ceru <sup>3</sup>

---

¡PELILLOS A LA MAR!

---

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

C3433

# ¡PELILLOS A LA MAR!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ARREGLADO Y ESCRITO EN VERSO

POR

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

Representado por primera vez en el TEATRO LARA, de Madrid, la noche  
del 7 de Octubre de 1891



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891

# ¡PELLOS A LA MARI!

TEOTER COMMO EN UN AOTO

ARRICLADO Y ESCRITO EN VERSO

1807

PHILIP PEREZ Y GONZALEZ

Representado por primera vez en el TEATRO LIRA, de Madrid, la noche del 7 de Octubre de 1807



MADRID

En VILLASCO, IMPRESOR, RIVERO, 20

1807

Á MI MUY QUERIDO AMIGO Y EDITOR

Don Eduardo Hidalgo

Aunque las palabras "editor," y "amigo,"  
podrían andar á cachetes al encontrarse juntas,  
en esta ocasión las unen y reconcilian, sin  
esfuerzo, el probado afecto de usted y el sincero  
agradecimiento de su verdadero amigo

Felipe Pérez

## REPARTO

### PERSONAJES

### ACTORES

ERNESTINA .....	Sra. D. <sup>a</sup> Matilde Rodriguez de Rubio.
DON ROQUE.....	Sr. D. Ramón Rosell.
DIEGO.....	» » Pedro Ruiz de Arana.
GÓMEZ.....	» » Mariano de Larra.

---

# ACTO ÚNICO

---

Gabinete elegantemente amueblado.—Puerta de entrada al foro.—Dos á la derecha.—A la izquierda en primer término, chimenea con espejo.—En segundo término, balcón.—En las paredes una pantofoja con objetos de caza; otra con espadas, pipas árabes etc.—En sitio apropiado cigarrera.—Procúrese dar á entender en los detalles de amueblado y adorno del gabinete, que es la habitación de un solterón bien acomodado y solo.

## ESCENA PRIMERA

DON ROQUE, sentado en un sillón, de frente á la chimenea.—Tiene puesto un peñador.—Ante él un «paje» de tocador.—GÓMEZ, en plé en mangas de camisa, con pantalón con vivo grana, chaleco rayado y mandil de criado, lo está peinando.—Breve pausa después de levantarse el telón.—Gómez arranca á don Roque una cana (1)

ROQUE

¡Ay!

GÓMEZ

Van diez.

ROQUE

Pero...

GÓMEZ

Diez canas, señor, en un solo... (Da otro tirón.)

ROQUE

¡Ay!

GÓMEZ

Once.

ROQUE

¡Once canas en un día!  
Hombre, dás unos tirones,  
que me dejas atontado.

---

(1) Don Roque, Gómez.

- GÓMEZ No es mía la cul... (Otro tirón.)  
ROQUE ¡Ay!  
GÓMEZ Doce.  
La culpa, señor... (Otro tirón.)  
ROQUE ¡Ay!  
GÓMEZ Trece.  
La culpa es del... (Otro tirón.)  
ROQUE ¡Ay!  
GÓMEZ Catorce.  
ROQUE ¿Pero me vás á pelar?  
GÓMEZ Si el señor quiere que broten las canas, y que las deje...  
ROQUE Eso no...  
GÓMEZ Bien; pues entonces...  
Si el señor quiere teñirse con untos y meringotes, que estropean la cabeza y á la legua se conocen...  
ROQUE Tampoco.  
GÓMEZ Si el señor quiere que otra mano menos torpe se encargue...  
ROQUE ¿Quieres callar?  
GÓMEZ Ninguno habrá que se tome tanto interés como yo...  
ROQUE Lo sé... (Gómez sigue peinándole.)  
GÓMEZ Aunque el señor se enoje conmigo, y aunque me riña en algunas ocasiones, no hallará otro más leal, más sumiso, ni más noble... Aunque me esté mal decirlo...  
ROQUE Sí, ya sé tus condiciones, y las estimo y aprecio...  
GÓMEZ Señor...  
ROQUE Pero, ¡caracoles! eso no es una razón para que tú me trastornes la cabeza, como sueles, dándome ratos feroces, unas veces con consejos y otras veces con tirones. ¡Si no sé cómo te sufro!  
GÓMEZ ¡Oh, qué ingratos son los hombres!

ROQUE  
GÓMEZ

¿Qué dices?

Ruego al señor  
que mi franqueza perdone,  
como yo, sinceramente,  
le perdono sus reproches.

ROQUE  
GÓMEZ

No me queda más que oír.  
Hará el día de San Roque  
veinte años, que entré al servicio  
del señor... que aún era joven.  
Acababa de cumplir  
treinta años...

ROQUE

No me incomodes;  
veinticinco.

GÓMEZ

Estamos solos...  
No hay por qué mentir. Entónces,  
el señor era .. hasta guapo,  
tenía elegante porte,  
era rico, y le sobraban  
aventurillas y amores  
Al entrar á su servicio,  
jes natural! tomé informes.  
El señor, al exponerme  
todas mis obligaciones,  
me dijo: «Serás mi ayuda  
de cámara .. Por las noches  
me esperas: por las mañanas  
me limpias y me dispones  
la ropa, y ya que el oficio  
de peluquero conoces...  
me arreglarás la cabeza.»  
Yo dije al señor: «¡Conformes!  
Pero... ¿por fuera ó por dentro?»  
Me miró el señor, rióse  
de mi pregunta, y me dijo:  
«Por dentro y por fuera, hombre.  
Esa franqueza me gusta.»  
«Siempre ha sido ella mi norte.»  
Con esto, desde aquel día,  
el señor autorizóme  
para que con el respeto  
que la diferencia impone,  
le dirigiese advertencias,  
consejos y reflexiones,  
de que el señor, no ha hecho caso...

Porque si el señor las oye...  
hubiera echado otro pelo.  
Pero prefirió á los goces  
tranquilos de la familia,  
las *juelgas*, los amigotes...  
y las amigotas... ¡Claro!  
Y se fueron los colores  
y la esbeltez... y el dinero,  
y salieron á montones  
las canas... Ya vé el señor,  
hoy sólo, arranqué catorce.

(Ya peinado don Roque, Gómez dice los siguientes versos, limpiando el peine y siguiendo detrás de aquel.)

Lo de «echar canas al aire»  
es un dicho de algún zote,  
pues, como el que escupe al cielo  
recibe en la cara el golpe,  
el que echa canas al aire  
las vé en su cabeza dobles...

(Don Roque se ha ido durmiendo como arrullado por el sermoneo de Gómez.)

¿No tengo razón?

(Don Roque dá una cabezada.)

¿Sí? Bueno...

¿No hablo bien?

(Don Roque dá otra cabezada mayor.)

¿Sí? Pues, entónces...

¿Se puede decir que soy  
un animal?

(Don Roque dá otra cabezada aún mayor.)

¿Sí? ¡Demontre!

(Fijándose en que don Roque está dormido.)

¡Calla, pues no se ha dormido  
escuchando mis razones!...

Gaste usted con esto el tiempo  
y la elocuencia... ¡Qué hombres!  
Pero, aguarda...

(Le dá un tirón terrible de los pelos.)

¡Quince!

ROQUE

(Despertándose y dando un grito.)

¡Ay!

GÓMEZ

Quince

canas.

- ROQUE (Levantándose.) Y quince legiones  
de diablos carguen contigo...  
(Se levanta, se quitá el peinador y lo tira con furia a  
Gómez, que después de sacudirlo y doblarle lo cuelga  
en el \*paje.\*)
- GÓMEZ Señor...
- ROQUE Eres un bodoque... (1)  
Y ya, por fin, me has hartado  
de consejos y tirones...  
Gracias á que como pronto  
arreglar mi boda logre,  
me veré libre de ti...
- GÓMEZ ¿Qué oigo, señor? (Muy alegre.)
- ROQUE Lo que oyes.  
Que me caso... quizás antes  
de un mes...
- GÓMEZ Mis observaciones  
han convencido al señor...  
¡Cuánto me alegro!
- ROQUE Y entonces  
descansará mi cabeza.
- GÓMEZ ¡Quién sabe! (Con naturalidad.)
- ROQUE ¡Cómo!
- GÓMEZ ¿Y el nombre  
de la afortunada?
- ROQUE Blanca.
- GÓMEZ La hija del señor Aponte,  
el *hulano*...
- ROQUE ¿Cómo *hulano*?
- GÓMEZ ¿No es el que tiene en el doce  
un comercio de hules?
- ROQUE Sí.
- GÓMEZ Pues es muy linda esa joven...  
Y el padre dicen que es rico...  
la debe dar un buen dote.
- ROQUE Es lo que menos me importa.
- GÓMEZ Pues, es justo que le importe...  
Usted, se quedó sin *blanca*,  
y ya que una *Blanca* coge...
- ROQUE Bien, basta... (Con severidad.)
- GÓMEZ Señor...
- ROQUE No admito

(1) Gómez, don Roque.

- que hagas chistes de ese... corte,  
hablando de mi futura.
- GÓMEZ Yo no he tenido intenciones...  
ROQUE Y basta de confianzas,  
que no está bien que soporte.
- GÓMEZ Señor...  
ROQUE Prepara el almuerzo...  
y no hagas qué me incomode. (1)  
¡Ah! después vé á Lara, y toma  
un palco para esta noche...  
Quiero invitarlos... ¡Ah! Luego  
ve por un ramo de flores.  
¡Ah! en seguida vete á casa  
del sastre, por el *esmoquin*.  
Todavía no he hecho más  
que leves indicaciones,  
y esta tarde quiero hacer  
la petición... Pero, corre.  
¿Qué haces parado?
- GÓMEZ Recojo  
el fruto de mis sermones.
- ROQUE Vamos, y no me impacientes...  
Ve á lo que digo ..
- GÓMEZ ¡Al galope!...  
El señor me atiende, y eso  
me compensa sus reproches.  
(Vase, por la segunda derecha.)

## ESCENA II

DON ROQUE solo

Me caso... Ya estoy cargado  
de la vida de soltero;  
y probar los goces quiero  
de la vida de casado.  
Blanca es tan linda, tan franca,  
tan graciosa, tan honesta,  
tan sencilla, tan modesta,  
tan colorada... ¡y tan blanca!  
No hay mujer aquí ni en Flandes

(1) Don Roque, Gómez.

que tenga encantos más ricos...

Tiene unos ojos tan chicos,  
y tiene unos piés tan grandes...

Digo, al revés... Eso es...

Mi confusión me da enojos...

Sí, los grandes son los ojos  
y los chicos son los piés.

¡Claro! Ese con sus tirones

me trastorna la cabeza,

y de mi amada belleza

confundo las perfecciones.

Porque es perfecta; también

perfecta de gentileza:

y perfecta de riqueza,

y perfecta... mente bien.

(Se acerca á la chimenea y se mira al espejo.)

¡Ah! Gómez tiene razón;

por más que al aire echo canas,

casi todas las mañanas

vuelve á salirme un montón.

Nunca me engañó el espejo

y miro, cuando á él acudo,

que voy estando panzudo

y me voy poniendo viejo...

¡Qué demonio! Al matrimonio

tuve aversión declarada,

pero ahora si no me agrada

no lo temo... ¡Qué demonio!

Ya... influencias de la edad,

—no es que esté en la senectud—

pero busco la quietud

y amo la tranquilidad.

Y pues hay quien asegura

y va pregonando á voces

que el matrimonio da goces,

y bienestar y ventura;

y hay quien dice que es también,

*consolatrix afflictorum*

y *refugium peccatorum*...

*jora pro nobis...* y amén!

Si hoy no recibo un desaire,

cosa que no espero yo,

me caso... y ya se acabó

lo de echar canas al aire.

Digo... si llega á saltar  
algún *belén* de los buenos,  
una cana podré echar,  
pues luego... ¿quién va á notar  
si hay una más ó una ménos?

### ESCENA III

DICHO y DIEGO por el foro (1)

DIEGO Buenos días.  
ROQUE Hola, Diego.  
DIEGO ¿Cómo tan temprano vienes?  
ROQUE ¿Estamos solos? (Con mucho misterio.)  
DIEGO ¿Qué tienes?  
ROQUE Pues tengo... que hacerte un ruego.  
DIEGO Estoy confundido, loco...  
ROQUE Habla...  
DIEGO Es el caso... que yo...  
ROQUE ¿Tienes algún lance?  
DIEGO No.  
ROQUE ¿Quieres dinero?  
DIEGO Tampoco.  
ROQUE Para que así te atormente  
la causa no se adivina.  
DIEGO ¿Te la ha pegado Ernestina?  
ROQUE ¡Ay! no... desgraciadamente.  
DIEGO ¿Lo deseas?  
ROQUE Lo deseo.  
DIEGO ¡Bah! No digas desatinos. (Se sientan.)  
ROQUE ¿Conoces á tus vecinos,  
los de Aponte?  
ROQUE Ya lo creo.  
DIEGO Tienen una hija...  
ROQUE Si...  
DIEGO Muy bonita...  
ROQUE Muy graciosa.  
DIEGO Muy joven...  
ROQUE Muy candorosa.  
DIEGO Una deidad...  
ROQUE Una huri.

(1) Diego, don Roque.

- DIEGO Nuestros gustos van conformes.  
ROQUE Tiene encantos infinitos.  
DIEGO Tiene unos ojos...  
ROQUE Chiquitos.  
DIEGO Y tiene unos piés...  
ROQUE Enormes.  
DIEGO ¿Qué dices?  
ROQUE Digo al revés.  
DIEGO De tu distracción me río.  
ROQUE Es que siempre me hago un lío  
con los ojos y los piés.  
DIEGO Y luego... ¡qué educación!  
ROQUE ¡Oh! sabe hacer maravillas...  
DIEGO Canta, borda zapatillas...  
ROQUE Y toca el acordeón.  
DIEGO Ha aprendido en cuatro meses  
el francés y si la oyeran...  
ROQUE Y un francés... que ya quisieran  
entenderlo los franceses.  
DIEGO Es tan lista como bella.  
ROQUE Y luego es rica también.  
DIEGO Pues, bien, amigo...  
ROQUE Pues bien...  
DIEGO Pues, bien... me caso con ella.  
ROQUE ¡Con ella! (Levantándose.)  
DIEGO Mi petición  
ayer quedó formulada...  
(Don Roque se pasea muy agitado.)  
Pero, ¿qué te pasa? (Levantándose también.)  
ROQUE Nada.  
DIEGO ¿Nada?...  
ROQUE La... satisfacción... (1)  
DIEGO Estás furioso... y nervioso.  
ROQUE ¿Tan mal efecto te ha hecho?...  
DIEGO ¡Yo cuando estoy satisfecho  
me pongo siempre furioso!...  
ROQUE Es un caso peregrino... (Riendo.)  
DIEGO (Id. con risa muy forzada.)  
ROQUE Si yo soy lo más notable...  
DIEGO ¿Se te pasa?...  
ROQUE (¡Miserable!)  
DIEGO Sí, ya se pasa... (¡Asesino!)

(1) Don Roque, Diego.

- DIEGO Bien... Pues el caso es que yéndome à casar con Blanca...  
(Don Roque hace un movimiento de furor.)  
¿Ves?...
- Te vuelve la furia...
- ROQUE Si es,  
que sigue satisfaciéndome. (Vuelven à sentarse.)
- DIEGO ¡Ah! Bueno... Pues ya supones  
que si me voy à casar,  
antes debo terminar  
con todas mis... relaciones.  
Nadie debe compartir  
con mi futura mi amor...  
Y aquí tienes ya el favor  
que ahora te vengo à pedir.  
Tú eres mi mejor amigo,  
honrado, fiel y discreto:  
yo nunca tuve un secreto  
ni una reserva contigo.  
Pues hoy mi bien patrocina  
ya que sólo en tí confío:  
tú puedes, amigo mío,  
arreglar lo de Ernestina.  
Preciso es que al punto partas  
à verla y que, en un momento,  
arregles el rompimiento  
y le devuelvas sus cartas...  
(Saca un paquetito de cartas, atado con una cinta azul.)  
Aquí están: el devolverlas  
me da cierta pesadumbre...  
¡Bah! la pícara costumbre...  
Si quieres puedes leerlas.  
Verás cuántas tonterías  
hallas en esos renglones  
llenos de amor, de borrones  
y faltas de ortografía...  
(Don Roque maquinalmente da vueltas entre las ma-  
mos al paquetito)  
Pero, hombre, estás alelado...  
¿quizás la satisfacción?...
- ROQUE Chico, es que esta comisión,  
la verdad, no es de mi agrado.  
¿Porqué no vas tú à romper?...

DIEGO

Porque eso es no conocerla;  
porque si yo fuera á verla  
todo se echaba á perder.  
Ernestina es joven, bella,  
me adora con frenesí,  
y aunque te juro que en mí  
ese amor ya no hace mella  
y que hace tiempo me había,  
unas veces por celosa  
y otras veces por mimosa,  
yo sé lo que pasaría  
si yo la voy con el cuento...  
Quejas, insultos, enojos,  
querer sacarme los ojos,  
así, en el primer momento,  
después caer en mis brazos  
con la convulsión segura  
y darme mientras le dura  
pellizcos y puñetazos...  
luego tirarme las sillas,  
luego ponerse á llorar  
y quererse suicidar  
con la caja de cerillas.  
Yo llego á tomarla miedo  
y entonces se va calmando;  
ella llora, yo me hablando,  
ella suplica, yo cedo,  
hasta que por conclusión  
yo le quito las cerillas  
y me pongo de rodillas  
para pedirle perdón.  
Si he de romper esos lazos  
preciso es que no me vea...

ROQUE

Y tú quieres que yo sea  
quien lleve los puñetazos.

DIEGO

Si ella fuera una mujer,  
como hay tantas por ahí,  
ni yo acudiría á ti  
ni esto daría qué hacer,  
pues saldría del atranco  
entendiéndonos los dos  
con un billete de... ¡adiós!  
y unos billetes de banco.  
Pero mi desdicha labra,

- pues á eso no se acomoda,  
que es una señora... en toda  
la extensión de la palabra.
- ROQUE ¿En toda?  
DIEGO (Levantándose.) No hay más que hablar.  
Tú me haces ese favor,  
que yo, en ocasión mejor,  
ya te lo podré pagar.  
Cuando de tí necesito  
no debes estar violento.  
¡Bah, Roquito! está contento.  
(Dándole cariñosos golpes en la espalda.)
- ROQUE Sí. ¡Contento está Roquito! (Se levanta también.)  
DIEGO Ya te pones cejijunto,  
y esa aspereza me hiere.
- ROQUE (¡Me quita la novia, y quiere  
que yo le arregle el asunto!)
- DIEGO ¿Me concedes esa gracia?  
¡Oh, amigo... amigo sin par! (Abrazándole.)
- ROQUE (Deteniéndole.)  
Bueno, pero ¿y si... á pesar  
de toda mi diplomacia,  
tras de largarme un sopapo,  
hablar contigo desea?..
- DIEGO Entonces... ¡soberbia ideal!  
Tú no eres joven... ni guapo...  
mas tampoco en absoluto  
por tu edad ni tu figura  
estás inútil. Procura  
hacerte mi... sustituto.
- ROQUE ¡Hombre!  
DIEGO Aunque así te lo digo,  
no des tú ya por supuesto  
que esto me halaga; es que esto  
lo hago yo por un amigo. (Mira el reloj.)  
Las doce. ¡Adiós! Es la hora  
de que encuentres á Ernestina.  
No te asustes si rechina  
los dientes y ruge y llora...  
¡Demonio!
- ROQUE El golpe va á ser  
DIEGO espantoso. ¿Qué te extraña?  
¡Ah! No temas si te araña,  
ó si te quiere morder.

ROQUE  
DIEGO

¡Caracoles!

La emoción  
mucho la va á hacer sufrir...  
Procura sólo impedir  
que salte por el balcón.  
Y si tarda en sosegar,  
y tú al verla así te inquietas...  
enséñale mil pesetas,  
esto la suele aliviar.

¡Adiós! Me voy conmovido,  
que, á mi pesar, soy sensible...  
Si no quieres...

ROQUE  
DIEGO

Imposible.

Ya es asunto decidido.  
Tú en esta ocasión me amparas...  
Buen amigo, ¡cuánto vales!  
¡Ah! toma un frasco de sales  
por si lo necesitaras. (Lo saca y se lo entrega.)  
Tú me vuelves el sosiego.  
¡Nunca te lo pagaré!  
Yo más tarde volveré  
para saber... ¡Hasta luego!

(Vase por el foro. Don Roque destapa maquinalmente  
el frasco, se lo acerca á la nariz y hace una mueca  
al sentir el picorcillo que producen las sales.)

#### ESCENA IV

DON ROQUE, GÓMEZ, á su tiempo

ROQUE

¡Asesino, miserable,  
traidor, infame, *coqueto*,  
vil, *quita-novias*!

GÓMEZ ]

Señor,  
el almuerzo... (1)

ROQUE

Yo no almuerzo.

GÓMEZ

¿Cómo? (sorprendido.)

ROQUE

No como tampoco.

GÓMEZ

¡Mi levita y mi sombrero!

¿Sale el señor?

(1) Don Roque, Gómez.

- ROQUE Salgo, sí...  
de mis casillas.
- GÓMEZ No acierto...  
ROQUE ¡Ya me he quedado sin Blanca!
- GÓMEZ Si el señor quiere dinero...  
ROQUE ¿Otra vez... el chiste?
- GÓMEZ Yo...  
ROQUE (Cuando ya estaba dispuesto...  
Después de todo, ¿quién sabe  
si me hace un favor con ello,  
y me libra de un peligro?)  
¡Gómez!
- GÓMEZ ¡Señor!  
ROQUE Un consejo.  
GÓMEZ El señor se digna...  
ROQUE ¿Siempre  
es el matrimonio bueno?
- GÓMEZ Siempre... no, señor. Hay casos...  
ROQUE Yo puedo ser uno de esos...  
Cuando la mujer es joven,  
y el marido, si no es viejo,  
tiene más edad, ¿no suele  
estar casi siempre expuesto?...  
GÓMEZ Se dan casos.  
ROQUE ¿Se dan casos?..  
Pues no me caso.
- GÓMEZ No entiendo.  
ROQUE Un refrán antiguo dice  
que bien se lame el buey suelto.
- GÓMEZ Si el señor quiere ser buey...  
ROQUE Pues eso es lo que no quiero.  
Ernestina es guapa, es joven;  
y ya que la deja Diego,  
y que él mismo me lo indica,  
aceptaré su proyecto.  
Mira, ya no vas á Lara  
por el palco; vas, corriendo,  
á Apolo.
- GÓMEZ Está bien, señor.  
ROQUE Por un palco de proscenio,  
con antepalco y portier...  
de los más altos. La llevo  
á ver *La caza del oso*...  
y me caza... y yo la pesco.

GÓMEZ Pero, señor...  
ROQUE No me esperes  
á cenar.  
GÓMEZ ¿Eh?  
ROQUE Cenaremos  
en Fornos: ¡un gabinete,  
amor, *champañ* y misterio!  
GÓMEZ ¡Señor, que tiene usted canas!  
ROQUE Hoy catorce.  
ROQUE Pues por eso  
las echo al aire...  
(Suenan un campanillazo foro derecha.)  
Han llamado,  
y entretenerme no puedo.  
Ve á decir que ya he salido.  
GÓMEZ (Va hacia la puerta, mira y se detiene.)  
No puede ser; ya han abierto.

## ESCENA V

DICHOS y ERNESTINA, por el foro

ERN. ¡Don Roque!  
ROQUE ¡Ernestina! (¡Ella!) (1)  
(Le hace indicación para que pase.)  
GÓMEZ Señor... (Bajo á Roque.)  
ROQUE Quitate de enmedio. (Idem á Gómez.)  
(Gómez se va por la derecha dirigiendo á Ernestina miradas coléricas. — Don Roque la hace indicación para que tome asiento. Después se sienta él á su lado.)  
Precisamente ahora iba á casa de usted.  
ERN. ¿Es cierto? (2)  
¿Y qué me proporcionaba el placer?..  
ROQUE ¡Oh, no! Primero es justo que usted me diga... de su visita el objeto.  
ERN. Es asunto delicado.  
Usted es amigo de Diego,

(1) Ernestina, don Roque, Gómez.

(2) Ernestina, don Roque.

- y usted sabe... lo que pasa  
entre nosotros... Pues tengo  
que pedir á usted un favor...  
ROQUE (¡Ella también!).  
ERN. Yo deseo  
que usted, como amigo suyo,  
le prepare y le dé alientos  
para recibir un golpe...  
ROQUE ¿Un golpe?  
ERN. ¡Horrible, funesto,  
espantoso, inesperado!  
ROQUE Me alarma usted.  
ERN. Hace tiempo  
que Diego está insoportable.  
ROQUE ¿Eh?  
ERN. Me adora con extremos;  
pero me aburre y me hastía  
con sus mimos y sus celos.  
ROQUE Es gracioso. (Sin poder reprimir la risa.)  
ERN. Nó, es terrible,  
y es cansado y es molesto.  
ROQUE Pero, ¿qué tiene usted?  
ERN. (Sofocando la risa.) Nada...  
ROQUE Siga usted.  
ERN. Así, he resuelto  
romper estas relaciones,  
y poner hoy mismo término.  
Aquí traigo á usted sus cartas.  
(Saca otro paquete de cartas atado con una cinta grana,  
y lo da á don Roque.)  
ROQUE (Me toman por el correo.)  
ERN. Ruego á usted que se las dé.  
ROQUE ¡Pero, Ernestina!  
ERN. Comprendo...  
Va usted, sin duda, á decirme  
por qué no se las entrego  
yo misma... Es no conocerle.  
¿Qué consigo si lo veo  
y se lo digo? Pues nada.  
Quejas, insultos, lamentos,  
llantos, recriminaciones,  
y algún ataque de nervios,  
porque el pobre es muy nervioso,  
y me tiene amor frenético...

- una escena interminable,  
que yo resistir no puedo,  
porque también soy sensible  
y compasiva en extremo...  
él llora... me ablando yo...  
él me suplica... yo cedo...
- ROQUE «Hasta que por conclusión  
le quita usted las cerillas,  
y se pone de rodillas  
para pedirle perdón.»
- ERN. ¿Qué dice usted?
- ROQUE Nada, es que  
recordaba otro suceso...  
(Procura de nuevo reprimir inutilmente la risa.)
- ERN. ¿Pero lo toma usted á risa?...  
ROQUE Dispense usted, es que no puedo...  
(se ríe estrepitosamente.)
- ERN. Pero, don Roque...  
ROQUE Es tan cómico...  
tan cómico... todo esto...  
que usted también va á reirse...  
Figúrese usted que Diego,  
que ha estado aquí esta mañana  
y ha salido hace un momento,  
me ha venido con la misma  
pretensión y el mismo objeto.  
También, lo mismo que usted...  
él desea un rompimiento  
y me ha traído sus cartas...  
ERN. ¿El también?... ¡Infame!... ¡Pérfido!  
ROQUE Pero, señora...  
ERN. ¡Traidor!  
ROQUE ¡Ay! (Cae sobre el sofá, con un ataque.)  
El ataque de nervios...  
Pero, señora. . Ernestina...  
Reflexión... prudencia...  
(Ernestina, al estirar un brazo le da un golpe en la cara.)  
¡Cuernos!  
Ya me atizó un puñetazo...  
ERN. ¿Quién me mete á mí en enredos?  
ROQUE ¡Aire!  
Abriré ese balcón...  
(Va á abrirlo y se detiene.)  
No, que puede en un acceso...

La aflojaré el corsé... ¡Ah!...

(Con sonrisa y gesto picarescos.)

El caso es que no me atrevo...

ERN.  
ROQUE

¡Agua!

El frasquito de sales...

porque el remedio supremo  
de las mil pesetas, no  
lo hay... ni para un remedio.

(Saca el frasco y se lo coloca á Ernestina bajo la nariz.)

De treinta y nueve *belenes*  
que he tenido, no recuerdo  
ninguno que haya empezado  
así, de un modo tan nuevo.

ERN.  
ROQUE

¿Dónde estoy?.. (Volviendo en sí.)

Belén, cuarenta,

principal... hay entresuelo...

ERN.  
ROQUE

¡Ay, qué pillos son los hombres!...

Gracias.

ERN.

Usted, caballero...

no es hombre...

ROQUE  
ERN.

¿No? ¡Caracoles!

Usted es el mensajero  
de una perfidia...

ROQUE  
ERN.

Eso, sí...

¿Y por qué me deja?... ¡Cielos!

¿Se irá á casar?

ROQUE  
ERN.

Me parece.

¡Oh! Pues yo no lo consiento.

ROQUE  
ERN.

Bien hecho... Ni yo tampoco...

Pero quizás esté en ello  
su castigo y mi venganza...  
Debo consentirlo...

ROQUE  
ERN.  
ROQUE

Bueno...

Cobarde, vil, miserable...

Pero, hija, yo no comprendo  
por qué se enfurece usted,  
si usted tenía el proyecto...

ERN.  
ROQUE

No es lo mismo.

¿No es lo mismo?

ERN.

No, señor... Si yo le dejo,  
es natural... Pero que él  
quiera dejarme... ¡primerol!

ROQUE  
ERN.

¡Ah, vamos!

Eso es indigno.

¿De qué se queja? ¿Qué he hecho,  
para que tenga conmigo  
un proceder tan grosero?

Hable usted, que es su amigote,  
su otro que tal, su *alter ego*.

ROQUE

ERN.

(Ya habla en latín... Malo, malo!)  
Usted, que, con tanto celo,  
acepta una comisión  
indigna de un caballero...

ROQUE

ERN.

Pues, usted...  
Después de todo  
hago mal si me enfurezco.

ROQUE

ERN.

Muy mal...  
Semejante infamia  
sólo merece desprecio.

ROQUE

ERN.

Justamente.

ROQUE

ERN.

Es lo mejor.  
Sí, señora... Despreciémoslo.

ERN.

(Muy furiosa y marcando mucho las sílabas subra-  
yadas)

Ese hombre *incalificable*  
*incapaz* de sentimientos,  
aunque *hincado* se pusiera...

ROQUE

(Imitándola.)

Sí... lo *inca*... pacitaremos,  
si eso es digno de los... *incas*

ERN.

Usted conocerá al nuevo  
objeto... de su pasión...

ROQUE

ERN.

Sí tal...

ROQUE

ERN.

Algún adefesio...

ROQUE

¡Oh!... No vale lo que usted...  
(Tendré que ser embustero  
y hasta injusto) Es una chica  
vulgar, insulsa...

ERN.

Un muñeco.

ROQUE

Con unos ojos muy grandes,  
con unos piés muy pequeños.

ERN.

¡Cómo!

ROQUE

(Ahora que me conviene  
no me equivoco.) No es eso...  
Los piés son los grandes...

ERN.

Ya...

ROQUE

Y los ojos...

ERN.

Sí, comprendo...

- ROQUE Si quiere usted conocerla ..  
ERN. ¡Oh! no tengo gran empeño...  
ROQUE Esta noche van á Apolo...  
Yo tengo un palco proscenio,  
y si usted quisiera...  
ERN. (Friamente.) Gracias ..  
ROQUE Acaso... viéndola, Diego  
comprenderá que la cosa  
no le ha hecho á usted gran efecto,  
y que no está usted... irritada ..  
ERN. Y no lo estoy.  
(Furiosa, estrujando el pañuelo.)  
ROQUE (Imitándole) Ya lo veo.  
(Con exagerada galantería.)  
Si usted acepta... después  
de la función... cenaremos  
en Fornos... Un gabinete  
reservado...  
ERN. (Con dignidad.) ¡Caballero!  
ROQUE Somos amigos antiguos,  
¿qué mal puede haber en ello?  
ERN. Yo voy á ver á una amiga  
que vive aquí en el tercero...  
ROQUE Yo no saldré hasta las cinco...  
Estaré esperando á Diego,  
que va á venir...  
ERN. ¿Vá á venir?...  
ROQUE Para saber el efecto  
de nuestra entrevista...  
ERN. Ya...  
ROQUE ¿Y usted... volverá?  
ERN. No vuelvo...  
ROQUE Ciertamente...  
ERN. Ciertamente...  
Beso á usted la mano...  
ROQUE (Extendiendo el brazo.) Bueno...  
Bésela usted...  
ERN. (Riéndose.) ¡Qué bromista!  
ROQUE ¡Ah! Se sonríe... hasta luego.  
(Vase Ernestina por el foro. Don Roque la acompaña  
hasta la puerta, despidiéndola.)

ESCENA VI

DON ROQUE, después, GÓMEZ

- ROQUE ¡Oh! Qué idea maquiavélica.  
Uno á Medoro y Angélica,  
y yo recobro mi amor...  
La idea es mefistofélica,  
pero es buena... superior.  
El vendrá... ¡Claro que sí!  
Y ella vuelve... ¡claro está!  
Los pongo juntos aquí,  
y de cualquier modo ya  
todo es bueno para mí...  
Que amables los dos se vén  
y hacen las paces... muy bien;  
corro á hacer mi petición...  
Que se pegan... pues también  
gano yo con la cuestión...  
Pues si ellos gritando están,  
y yo tiro un tiesto roto...  
los del *orden* subirán  
y en todo el barrio sabrán  
quién promovió el alboroto.  
No comprenderán la treta,  
á él le negarán el *sí*  
y mi victoria es completa...  
Maquiavelo junto á mí  
es un muchacho de teta.
- GÓMEZ (Saliendo segunda derecha.)  
Señor... señor...
- ROQUE ¿Qué te pasa? (1)
- GÓMEZ Su casamiento fracasa  
y yo me voy más que á paso
- ROQUE Sí, me caso...
- GÓMEZ Si se casa...  
Pues entonces ya no hay caso.  
(Vase foro dejando pasar á Diego, que al entrar tropieza con él.)

(1) Don Roque, Gómez.

ESCENA VII

DICHOS y DIEGO, por el foro

- DIEGO (Que ha entrado vivamente, pálido y descompuesto, se deja caer en un sillón.)  
¡Ah!
- ROQUE ¿Qué te sucede? (1)
- DIEGO (Se levanta, toma la mano de don Roque, y mirándole con ansiedad y fijeza, le dice.)  
¿No?
- ROQUE ¿No, qué?
- DIEGO ¿No ha ocurrido?...
- ROQUE ¡Cál!
- DIEGO Tú me tranquilizas... ¡Ah!  
He pasado un susto... ¡Oh!  
Figúrate que impaciente  
venía, cuando en la esquina  
de la casa de Ernestina,  
ví agolpada mucha gente...  
Procuré calmar mi afán  
y seguí... Pero pensé  
algo terrible:... ¿No, eh?  
¿No, eh?... (Con ansiedad grandísima.)  
¿No?... ¡calla... Adán!
- ROQUE ¿Cómo?
- DIEGO Todo marcha bien.
- ROQUE ¿Vive?
- DIEGO ¿Qué dices vivir?
- ROQUE Pues si de *eso* ha de morir  
le gana á Matusalém...
- DIEGO ¡Ah! (Con extrañeza y contrariedad )
- ROQUE Si eso te contraría...
- DIEGO Cuéntame lo que pasó.  
Tú fuiste á su casa...
- ROQUE Nó
- DIEGO Ella ha venido á la mía...  
¡Oh! La ocasión era bella  
para decirle que yo...

(1) Diego, don Roque.

- ROQUE Pero, se me adelantó  
para decirme que ella...
- DIEGO ¡Cómo!
- ROQUE Que no le convienes,  
que tu amor la desespera,  
y que yo te devolviera  
tus cartas... ¡y aquí las tienes! (Se las da.)
- DIEGO ¡Ella! ¡pérfida! ¡traidora!  
la más vil de las mujeres.
- ROQUE Sale todo como quieres  
y vas á quejarte ahora...  
Cuando yo te felicito  
no debes estar violento.  
¡Bah! Dieguito, está contento.
- DIEGO Sí, contento está Dieguito...
- ROQUE ¡Yal Comprendo la razón  
de ese horrible frenesí...  
Te sucede lo que á mí;  
eso es la... satisfacción...
- DIEGO Y... después de terminar...  
no ha dicho qué piensa hacer...
- ROQUE No... pero ahora va á volver:  
se lo puedes preguntar...
- DIEGO ¿Va á volver?
- ROQUE Si... va conmigo...  
al teatro y al acabar  
nos iremos á cenar...
- DIEGO ¿Y ella acepta?...
- ROQUE Cuando digo...  
Tienes una suerte loca.  
Yo á servirte me acomodo  
y ella nos ayuda... Todo  
te sale á pedir de boca...  
Já, já, já... Risa me da...  
ver lo bien que resultó...  
¿No te ríes como yo?
- DIEGO (Con risa muy forzada.)  
Sí, me río... Já, já, já...
- ROQUE (¡Cómo rabia!...)
- DIEGO Libre yo  
de su imperio y de su ley,  
seré más feliz que el rey...
- ROQUE Justo... que el rey... (que rabió.)
- DIEGO Me voy...

ROQUE ¡Cómo! ¿Así?...  
DIEGO No sé...  
ROQUE Hombre, me gusta; sin darme las gracias... sin abrazarme.  
DIEGO Muchas gracias... (Friamente)  
ROQUE No hay de qué.  
Vuelve mañana... y sabrás detalles, porque deseo...  
DIEGO Es inútil...  
ROQUE ¡Cómo!  
DIEGO (Con tono muy seco.) Creo que no nos veremos más. (Vase por el foro.)  
ROQUE Voy á recoger los frutos de mi plan... ella vendrá y él, de seguro, aquí está antes de cinco minutos. Y por si mueven cuestión con gritos y con denuestos, voy á preparar los tiestos que echaré por el balcón.

### ESCENA VIII

DON ROQUE y GÓMEZ, por el foro

GÓMEZ Señor...  
ROQUE ¿Qué hay?  
GÓMEZ Pues que ha venido la de antes y quiere entrar...  
ROQUE Bueno... Pues hágla pasar...  
GÓMEZ Señor...  
ROQUE ¿Qué?...  
GÓMEZ Lo prometido...

### ESCENA IX

DICHOS y ERNESTINA por el foro (1)

ERN. Amigo, he reflexionado y acepto su invitación... Iré al teatro...  
ROQUE Y después...

(1) Don Roque, Ernestina; Gómez algo detrás.

ERN. Después á casa los dos... (Don Roque se sonríe.)  
Digo, cada uno á la suya.

ROQUE ¡Ah!

ERN. No sea usted picarón..  
Comprendo que no hay peligro  
con usted... un buen señor,  
con su edad y su figura,  
no ha de tener la intención  
de echárselas de Tenorio...  
Conque así me dije:—Hoy,  
echaré una cana al aire,  
aunque aún no las tengo yo...—

GÓMEZ ¡Claro! Pintándose el pelo!...

ROQUE El caso es que... si... la...

ERN. Sol...

Es la escala descendente  
siguiendo fa... mi... re... do...

GÓMEZ (Se ponen á hablar en música;  
esto va á acabar peor...) (Vase por la derecha.)

ROQUE Si usted se burla...

ERN. Burlarme...

No lo crea usted, por Dios.

Es que estoy contenta, alegre...

al mirar que libre estoy

de ese necio al que en mal hora

hice objeto de mi amor...

(Suena un fuerte campanillazo.)

ROQUE (¡Han llamado! Es él sin duda...)

ERN. (El... Me lo da el corazón...)

ROQUE Si quisiera usted pasar

á la sala mientras yo

despacho y me arreglo...

ERN. Bien.

ROQUE Ahí, para su distracción,  
tiene usted libros, revistas...

(Viendo que Ernestina vuelve la cabeza.)

¿Buscaba usted algo?

ERN. No...

ROQUE Hasta después...

ERN. Hasta ahora.

(Entra por la puerta primera derecha.)

ROQUE Va á comenzar la función.

ESCENA X

DON ROQUE y DIEGO por el foro (1)

DIEGO (Está aquí... no hay duda...)  
ROQUE (Ya entra por el aro...)  
Hola, amigo Diego...  
DIEGO ¿Amigo?  
ROQUE ¡Está claro!  
Como te marchaste,  
así de esa suerte,  
no esperé tan pronto  
la dicha de verte...  
DIEGO Es que hace un momento  
creí necesario  
el irme á Canarias.  
ROQUE ¡Canario! ¡Canario!  
DIEGO Pero, ahora se trata  
de un asunto serio  
que me obliga á verte...  
ROQUE Chico, ¡qué misterio!  
DIEGO Pues voy á aclararlo,  
que la cosa es grave,  
y no me interrumpas  
hasta que yo acabe...  
Aunque ya tú eres  
solterón y viejo,  
acaso al mirarte  
te engañe el espejo;  
y tú, confiado  
quizás, te figuras  
que estás para lances  
y para aventuras.  
Sin ver que es terrible  
para un vejstorio  
el querer echarlas  
de don Juan Tenorio...  
ROQUE Tú eres un demente.  
DIEGO Tú eres un bodigo.

(1) Don Roque, Diego.

ROQUE  
DIEGO  
ROQUE  
DIEGO  
ROQUE  
DIEGO

¡Diego!  
¡Roque!  
¡Diego!  
¡Roque!  
¡Diego!  
¡Roque!

Deja que mi furia  
su rayo fulmine  
y no me interrumpas  
hasta que termine.  
Tú de calavera  
siempre la has echado,  
aunque ya debías  
estar jubilado,  
y has pasado siempre  
las noches y días,  
en bromas, jaranas,  
y juergas y orgías,  
tratando tan sólo  
con esas señoras  
que á los *restoranes*  
van á ciertas horas.  
Y ¡es claro! no sabes  
cortés y prudente  
ni aún tratar con una  
señora decente.

ROQUE  
DIEGO  
ROQUE  
DIEGO  
ROQUE  
DIEGO  
ROQUE  
DIEGO

Me estás insultando.  
Pues que no te choque.  
¡Diego!  
¡Roque!  
¡Diego!  
¡Roque!  
¡Diego!  
¡Roque!

Con calma y prudencia  
vamos al asunto,  
y no me interrumpas  
hasta que haga punto.  
Creyendo que eras  
discreto y amigo,  
confianza absoluta  
tuve yo contigo  
para que arreglaras  
asuntos muy graves

con una persona  
cuyo nombre sabes,  
y cuyo recuerdo  
para mí es sagrado...  
por más que ahora pase  
lo que haya pasado.  
Dime, amigo alevé,  
¿cómo lo has cumplido?  
¿Tanta confianza  
para qué ha servido?  
Explica, si puedes,  
tu conducta impía...  
¿Y á qué viene ahora  
tanta tontería?

ROQUE

DIEGO

(Alza la voz, como procurando ser oído por Ernestina.)

Tú, al ver á esa joven  
en el abandono,  
pensaste con ella  
quizás darte tono,  
y así, impunemente,  
creiste ofenderla...  
sin ver que hay un brazo  
para defenderla...  
pues, más enterado  
de lo que supones,  
conozco yo todas  
tus proposiciones.  
¿Que ella te hace caso?  
¿Que así te lo ha dicho?  
Pues aunque tuviera  
tan raro capricho,  
¿no ves, insensato,  
por lo que lo ha hecho?  
¿No ves que es venganza?  
¿No ves que es despecho?  
Aunque ella quisiera  
venir en tu abono,  
si ella te perdona...  
¡yo no te perdono!  
¿Se acabó el discurso?  
¿Se acabó el aliento?  
¿Se acabó la cuerda?  
Pues, oye un momento;  
que yo también cuando

ROQUE

me usan esos modos  
charlo más que siete  
y hablo por los codos,  
y yo, por callarme,  
no muero de empacho,  
ni á mí me acoquina  
ningún mamarracho.

(Diego hace un gesto de cólera.)

Tú antes me trataste  
lo mismo que á un trompo,  
pues no me interrumpas  
ó un hueso te rompo.

Tú eres un pelele  
y eres un bolonio,  
que estás hace tiempo  
dado ya al demonio.

Tú eres de los sandios  
que son más felices,  
por no ver las cosas  
junto á sus narices;  
y así ya no sabes,  
diciéndome frescas,  
ni lo que te dices  
ni lo que te pescas.

Ni yo á tí te temo  
ni te necesito,  
ni á mí esa señora  
me importa ya un pito.

Tus baladronadas  
sólo me dan risa;  
si tú estás despacio,  
yo estoy más de prisa.

Lamento que me hagas  
llegar á este extremo,  
por raro, por cursi,  
por vano y por memo,  
pues con tus encargos  
y con tus manías  
me alteras, me cansas,  
me aburres, me hastías,  
me sacas de quicio,  
me pones demente  
y me cargas super-  
abundantemente.

Ya estás contestado.  
¡Basta de reyertas!  
¡y abur, y expresiones,  
y que te diviertas!  
(Vase por la segunda derecha.)

## ESCENA XI

DIEGO y ERNESTINA

DIEGO (Después de verle salir.)  
¡Oh! Si no mirara que...  
ERN. ¡Diego! (saliendo y deteniéndole.)  
DIEGO ¡Ernestina! ¿Tú aquí? (1)  
¿Estabas oculta?  
ERN. Si.  
DIEGO ¿Me escuchaste?  
ERN. Te escuché.  
Y aún no me puedo explicar  
cómo, con tal corazón,  
cometiste la traición  
de quererme abandonar...  
DIEGO ¡Oh! Tu fuiste la primera  
en proceder tan artero.  
ERN. No; que fuiste tú el primero  
en obrar de esa manera.  
DIEGO Tú, sin más explicaciones,  
mis cartas me devolvías.  
ERN. Tú me mandabas las mías  
sin saber mis intenciones.  
DIEGO ¿Por qué faltar á la fé  
que tantas veces juró?...  
ERN. ¿Por qué? te pregunto yo.  
DIEGO Eso digo yo: ¿por qué?  
ERN. Yo, hace tiempo, en tí notaba  
cierto desvío... y creí...  
DIEGO Yo también notaba en tí  
cierto desdén, y pensaba...  
ERN. Además, como sabía  
que te querías casar,

(1) Diego, Ernestina.

- yo quise sacrificar  
á tu ventura la mía.
- DIEGO Algo igual me pasó á mí.  
(Como ocurriéndosele de pronto una idea.)  
¿Ibas á casarte?
- ERN. (Muy sorprendida.) ¿Yo?
- DIEGO Roque me lo aseguró  
hace dos horas aquí.
- ERN. El fué quien á mí también  
me contó lo de tu boda.
- DIEGO Ahora se comprende toda  
la causa de este belén.  
Nos quería desunir...
- ERN. Nos quería separar...
- DIEGO Para luego aprovechar  
tu abandono, ¡y á vivir!
- ERN. Su felonía está clara.
- DIEGO Mas no ha de quedar impune.  
Ahora (Cogiéndola del brazo.)  
á ver si nos desune.
- ERN. Ahora á ver si nos separa.  
¿Me quieres?
- DIEGO A no dudar.  
¿Y tú á mí?
- ERN. Por de contado.
- DIEGO Pues á olvidar lo pasado.
- ERN. Y... ¡*pelillos á la mar!*
- DIEGO (Separándose.)  
Lo que nunca olvidaré  
es la conducta de Roque.
- ERN. ¡Es un pillo!
- DIEGO ¡Es un bodoque!
- ERN. ¡Un hombre sin Dios ni fé!
- DIEGO ¡Un tunante!
- ERN. ¡Un seductor!
- DIEGO ¡Un vejestorio inmoral!
- ERN. ¡Un infame!
- DIEGO ¡Un desleal!
- ERN. ¡Un mal amigo!
- DIEGO ¡Un traidor!

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON ROQUE y un momento después GÓMEZ

ROQUE Muchas gracias. (Riendo.)  
ERN. ¿Lo ha escuchado? (1)  
DIEGO ¿Tú?  
ROQUE Basta de frenesí.  
Lo que me sucede á mí  
me está muy bien empleado;  
que en las riñas, alborotos  
y peloterías de amor,  
siempre ha sido el mediador  
quien pagó los vidrios rotos.  
Pero, aunque tú has sido injusto,  
tanto el final me gustó,  
que hoy los vidrios rotos yo  
los pago con mucho gusto.  
DIEGO ¿Cómo?  
ROQUE Tras tanta porfía,  
os miro ya sonrientes  
y arreglados. ¡Inocentes!  
Si eso es lo que yo quería.  
DIEGO ¿Tú? No extrañes que me atonte.  
ROQUE ¿Más? (Riendo.)  
DIEGO Pero, ¿con qué interés?  
ROQUE Con el de que antes de un mes  
me caso con Blanca Aponte.  
Me va faltando el donaire,  
y me voy hallando viejo.  
¿Tengo canas? Pues las dejo;  
no quiero echar más al aire.  
Sólo hoy, este me arrancó  
quince.  
GÓMEZ Catorce.  
ROQUE No tal.  
Quince.  
GÓMEZ Catorce.  
ROQUE ¡Animal,  
lo sabrás mejor que yo!  
¡Quince tirones sufrí!

(1) Diego, Ernestina, Don Roque, Gómez.

GÓMEZ      Yo pido al señor perdón.  
El último fué... un tirón  
vengativo que le di.  
No escuchaba mis razones...  
y yo, que nervioso soy...  
ROQUE      Bueno, basta. Desde hoy  
no me darás más tirones.  
Hoy no me quiero enfadar...  
Vuestro ejemplo he de imitar;  
y usando de buenos modos,  
ahora, para terminar,  
hagamos las paces todos,  
y... ¡pelillos á la mar!

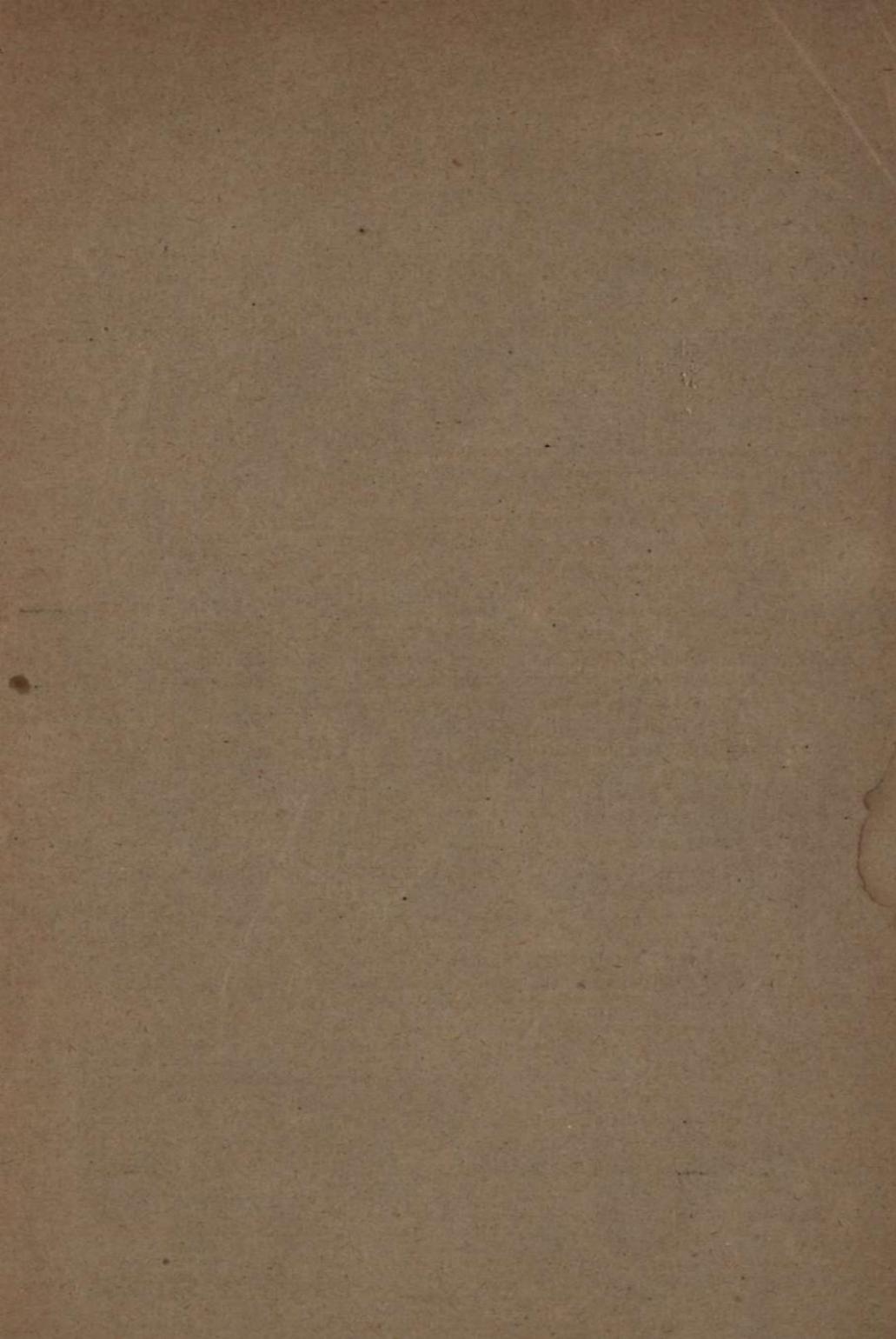
## TELÓN

OBRAS CÓMICAS  
DE  
FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

REPRESENTADAS EN LOS TEATROS DE MADRID

EN UN ACTO

- Recurso de casación**, comedia en verso (2.<sup>a</sup> edición).  
**El oso y el centinela**, juguete cómico en verso.  
**Un cambio de situación**, juguete cómico en verso.  
**Con luz y á oscuras**, comedia en verso (2.<sup>a</sup> edición).  
**Casi... casi...**, juguete cómico en prosa.  
**La manzana**, comedia en prosa.  
**El amigo fríto**, parodia en verso.  
**El Conde de Cabra**, juguete cómico en verso.  
**¡Felices Pascuas!** propósito en verso.  
**La Villa del Oso**, *osadia* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.  
**¡Bonito soy yo!** juguete cómico en prosa.  
**Un simón por horas**, juguete cómico en verso.  
**El niño Jesús**, comedia en verso (2.<sup>a</sup> edición).  
**El Barbián de la Persia**, humorada cómico-lírica en verso: tres cuadros.  
**El viaje al Sulzo** (*parodia política.*) *Excursión* cómico-lírica en verso: cuatro cuadros.  
**Pasar la raya**, juguete cómico-lírico en verso.  
**La gran vía**, revista madrileña en prosa y verso: cinco cuadros (24.<sup>a</sup> edición).  
**Champagne, Manzanilla y Pelcón**, humorada cómico-lírica, en verso: tres cuadros.  
**¡Tío... yo no he sido!** juguete cómico-lírico en prosa (4.<sup>a</sup> edición).  
**Oro, plata, cobre y... nada**, zarzuela de espectáculo, en prosa y verso; cuatro cuadros (3.<sup>a</sup> edición).  
**Lo pasado, pasado**, zarzuela en prosa (2.<sup>a</sup> edición).  
**Paris de Francia**, zarzuela en prosa: cinco cuadros.  
**¡Doña Inés del alma mía!** juguete cómico en verso (2.<sup>a</sup> edición).  
**La Restauración**, zarzuela en verso (2.<sup>a</sup> edición).  
**Las mentiras**, juguete cómico en verso.  
**Los cortos de genio**, juguete cómico en verso (2.<sup>a</sup> edición).  
**¡Pelillos á la mar!** juguete cómico en verso.



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 21

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En caso de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

C3